

Jue
18
Jul
2019

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Venid a mí y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3, 13- 20

En aquellos días, al escuchar Moisés la voz del Señor entre las zarzas, le replicó:

«Mira, yo iré a los hijos d Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés:

«"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros».

Dios añadió:

«Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Vete, reúne a los ancianos de Israel y díles: "El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: "He observado atentamente cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: "El Señor Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios".

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar».

Salmo de hoy

Sal 104,1.5.8-9.24-25.26-27 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A estos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. R.

Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

El nombre de Dios

En la cultura de aquel tiempo era importante conocer el nombre. Poner nombre significaba tener dominio sobre lo nombrado. En la creación Dios había dejado que el hombre pusiera nombre a las cosas. Moisés no podía presentarse ante el pueblo sin decirles en nombre de quién lo hacía. Lo primero que iban a hacer era preguntárselo. «¿Qué les respondo?».

Dios le da dos descripciones para usar: «Soy el que soy», y «el Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob». Ambas terminan con las palabras «me envía a vosotros».

Ninguna de las dos formas significa propiamente un nombre. 'Soy' es una existencia que tenemos que interpretar contextualmente cuando luego desvela el contenido del mensaje que Moisés debe llevarles: estoy observando cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión y llevaros a otro país. Soy toma entonces perspectivas de futuro y el que es viene a ser el que será, el que actuará llevando adelante su liberación.

A la vez es también el Dios del pasado, de sus padres. No solo actuará; ya ha actuado en la historia de ese pueblo, ya hizo otras promesas anteriores, ya se cumplieron y engendraron nuevas expectativas y promesas. No es un advenedizo. Ese pueblo sabe que su palabra ya ha sido probada, es confiable.

Cristo nos dio a conocer la Trinidad de Dios y quienes creemos hemos sido bautizados en su nombre; también en ese nombre nos santiguamos, somos perdonados en la reconciliación y recibimos el saludo eucarístico y la bendición. Tenemos experiencia de "el que es", porque ya fue (así nos lo han transmitido padres, catequistas, la Iglesia...), porque sigue siendo hoy (cuando le aceptamos como Señor y guía), y porque esperamos que será (cuando sigue quebrando esclavitudes nuestras y de otros, y nos ofrece no ya una tierra sino una vida eterna). Son razones para proponernos que la vida de los que creemos en Dios sea más un testimonio de su Nombre. Y el mundo en que vivimos lo necesita.

Descansarnos en Dios

Sacar a Dios de la vida –tanto privada como pública– no parece que esté produciendo más libertades, una vida más humana, un mundo más igual, más justo. Siguen siendo muchos los cansancios y los agobios, incluso más y mayores. Brechas que crecen en la distribución de la riqueza; flujos migratorios por motivos políticos o económicos para los que no se encuentran respuestas justas y humanitarias; competitividad insolidaria que marca la cultura actual; son realidades que no dejan lugar a encontrar alivio.

Jesús nos dice palabras que son muy consoladoras: «Venid a mí», «aprended de mí». No son paternalistas, quien nos las dice marca para seguirle un nivel de exigencia alto que incluye renuncias y cruz. Pero vienen de alguien que va por delante de nosotros en nuestro mismo camino, o mejor, que nos sale al camino y comparte nuestros agobios y cargas con humildad de corazón. Alguien que observa el trato que muchos reciben en las esclavitudes de hoy y decide actuar.

La forma de hacerlo es desconcertante: mansedumbre y humildad de corazón. Es lo que nos propone «y encontraréis descanso para vuestras almas».

Necesitamos mucho de personas así. Que no carguen a otros, sino que compartan sus cargas. Que no los miren con superioridad, sino que los acojan e integren. Que, más que apropiarse, comprendan la hipoteca social sobre los bienes. Que lloren con el que llora y rían con el que ríe. Que consuelen. Que escuchen. La carga es más ligera cuando entra en juego el amor. Y el amor es precisamente el nombre de Dios.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de la Virgen del Camino (León)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su archidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesíásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)